

AUTORES Y LIBROS

Olmos y los Escritores 9506 1911

Esto, ¿verdad, éste de que hablo, o de que pretendo hablar algo en abstracto, es un precioso volumen antológico acerca de Pedro Olmos. La institucionalidad artística de Olmos es consagrada en Chile y más allá de las fronteras de Chile. Su reconocimiento y su gravitación, muy saludables para la cultura del país, se originan, paradójicamente, en el apago dolor y obstinado de Olmos a las raíces de los elementos varietales. En tal sentido, el término folclórico lo adorna y lo realza; el dominio del lápiz, la pluma y el pincel, luego, lo estrala en su delicada función estética. Hombre práctico y afable, dotado de rica mente ciudadana y teórica, Pedro Olmos, llegado a Santiago a comienzos de los años 30 desde San Felipe, no se deja vencer con facilidad por la ansiedad de tipo literario que a veces envuelve a los creadores hasta estropearlos.

En "Olmos y los escritores", obra de formato mayor impresa en 238 páginas de papel de escogida calidad, se ofrecen (con pequeñas excepciones) si no en toda su magnitud, al menos en digno contenido y en pleno vigor la aversura admirable y prolongada de Pedro Olmos en el mundo de los escritores. Por de pronto, Olmos, antes de dibujar y pintar, es escritor. Deputado, por cierto, en escuela de lecturas rigurosas. Quiénes conocen la vida de Olmos y la siguen aún en sus increíbles aleteos poéticos, alíticos que, como se sabe, adujeron las torres de la época en que opera el pesquisador de turno, no ignoran el aporte bibliográfico de Olmos a tanta tan ardor.

Cuando con la poetisa Emma Jurech (quién por no llamarla "poeta" como poetisa ahora algunas señoras), entonces correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua en Limerick, toda ella, Pedro Olmos se ha afanado con honda pasión en esa tierra como si fuera la de su infancia. Limerick, en confidencia, lo creaba vivo. Lo ha hecho vivo. Es obvio que en la recuperación de la naturaleza artística de Limerick le cabe a Olmos un papel de primera fila, junto a pintores, escritores, profesores y artistas.

Con peltro culto y sencillo de Ricardo Benda, especialista en la investigación de las artes visuales, desfilan por estas páginas inolvidables dibujos de Olmos y listas de escritores en torno a la inmensidad (o la inmensidad) de Olmos. Benda registra en este epílogo gráfico de la primera vida de Olmos una suerte de "montaña del ayer". El vocablo presta, tan caro a la cultura mexicana, posee aquí una intención capicúa. Olmos, en sus acuarelas y óleos, no ha temido cantar, como De Rodin, a las "comidas y bebidas de Chile". No tembla, al igual que Portales, el político, y Caro, el pianista, en hacer la apología de la ariopía chilanga. Si comportó la bohemia barroca de Rojas Cárdenas, Abolado "Fueles" Bustamante, Pablo Norada y Andrés Sabella, so-



Pedro Olmos en su boceto plástico

breviviendo con espíritu apócrifo y triunfal a los poetas neoclásicos de los dos o tres generacionistas, justo es que en esta alta ocasión de su madurez votiva se le otorgue mediante el espejo de sus imposibles líneas.

El peltro de Benda, en suma, traduce en acucioso relieve la manifestación de un "bendito". Precisamente en Benda, en esta introducción, el que agita el peltro de si la cultura de un pueblo ha de sobrevivir a los valores territoriales (la cual conservaría Miguel Alí) o si a los signos que acumula a escala planetaria el cuerpo de cosmopolitas corrientes estéticas. Según Benda, Pedro Olmos ha sido sabio en su conducta. Sin desear los voces de la tierra nativa ha sabido asimismo plasmar en su quehacer las voces mundiales del silencio (Malraux, engendrado, en espíritu de Ronsard, por Vile Paré). De todas formas, una o no en detrimento del último juicio de Benda, me inclino por un Olmos trinitario. En los delineados y a la vez desolados volúmenes de sus figuras resplandecen la materia de los novelistas y poetas del 35. No es balde fue el ilustrador de los más conspicuos.

Alfonso Bulnes, Mario Bahamonde, José María Palacios, Andrés Sabella Gilvez, María Cristina Méndez, distingúense en esta obra por la generalidad con que acogen el mensaje de Olmos. Alfonso Bulnes, precisa espíritu, no derrochó en sueños poéticos el sutil filo de su estilo. En 1978 saludó así a Olmos en el "Tío a Tío" de "El Mercurio": "Olmos fue el estabamero vagabundo; inquieto, entusiasta y a veces también trabado envarado de recientes generaciones del Liceo de San Felipe. Apacencia bullanguero y se celebraba silencioso. Dibujaba, pintaba, hacía versos, alaba el pueblo contra el régimen social; de pronto, se perdía en los cerros, en poblados lejanos, en cam-

panzones mineros, en una goleta solitaria anclada en el puerto. Un día cualquiera reaparecía en la ciudad, con su palito de acuarillas de las que usan los niños colegiales, con fincos apuntes del camino, con proclamas de arretradas artísticas o políticas, con su charla en que todas las épocas y todos los maestros del arte aparecen conocidos y valorizados en no se sabe qué momento."

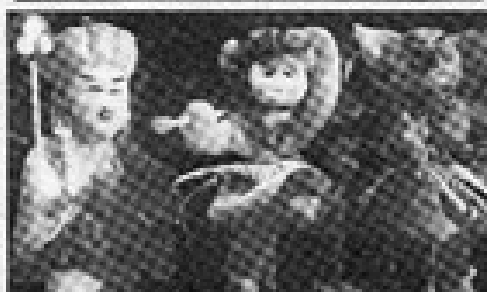
Hector González Valenzuela (primo de José Tomás Reyes Valenzuela), Director de "El Rancapino" y miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua, evoca en la página 201 de "Olmos y los escritores" la iniciación artística del maestro sanfelipino y lisarense. Anota, como "boceto curioso", que Olmos, radicado en Buenos Aires, vino a Chile en 1947 como integrante de una delegación de la Asociación de Dibujantes Argentinos. Es verdad. Lo recuerdo como si lo quisiera viendo. Periodista en aguas (no periodista aquí), por encargo de Byron Góngora Jasso, hubo de compartir el portage a los visitantes con el dueño colega Enrique Castro Fariña y con el no menos talibá Mario Garfias. Soli permutado. Me tocó Olmos. Titulé de esta manera la crónica: "Miró la muerte en los dedos / quemó sus nervios y partió..."

Era una descripción sumaria de su alojamiento repetitivo. Conservamos la amistad: la ampliamos hasta el punto de incluir en el gremio opacado, Pedro Olmos habiéndose grabado en los pliegues de la memoria los detalles de la confianza que depositó en mí al hacerme comensal de cenas dignas del diario íntimo de Bradshaw. Apoyado entonces que la utilidad de un escritor puede mostrarse mejor guardando y conductando correspondencia.

• Flebo 1725

Sinorama. Esta revista ha recibido, gracias a la gentileza de Pedro Yusa, el último número de la revista Sinorama. El ejemplar, como es ya su norma, cuenta con interesantes artículos más el apoyo de fotografías de gran nivel técnico y gráfico. Destaca en este número el reportaje "Los Olmos y el Mundo Animal". Se deja constancia en las primeras páginas de que "los chinos comen que todos los seres son iguales y que los hombres pueden conseguir el estado de unidad con la naturaleza. ¿Son animales

CULTURALIA



cosas?", (Martín Fierro decía: "Todo bicho que camina/ va a poner el dedo..."). Sinorama dedica varias páginas también a informar sobre el SIDA ("la batalla del siglo"), a las industrias manufactureras y, de manera especial, un emotivo recuerdo en homenaje al desaparecido presidente Chiang Ching-kuo.

Giulietta Boccali. Hasta fin de mes exponen en esta céntrica sala (Hederales 528) Eduardo Larrea, Fernando Tejeda, Jorge González y Ricardo Flebo. En cara de los nuevos ritmos.

Olmos y los escritores [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Olmos y los escritores [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile